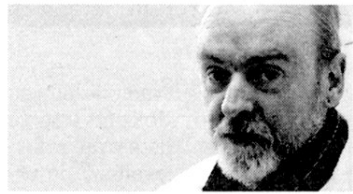


## EL FINAL DE LA VIDA

## Amor, muerte y duelo

Iosu Cabodevilla



**H**AY una concepción, socialmente muy difundida, negativa y pesimista sobre el morir, en el que la muerte se contempla como destino fatal que hemos de sufrir. Y se considera que pensar, reflexionar sobre la muerte genera un sufrimiento innecesario y fútil. Pero la realidad, la terca realidad, nos muestra lo contrario, que la persona encuentra cada vez más serenidad al familiarizarse con esa realidad a la que un día deberá responder. Desde luego, el medio social de nuestro entorno no ayuda a esta reflexión sosegada, puesto que es constatable la pretensión de negar y eludir la muerte. Y es bastante frecuente que se le oculte incluso a quien tiene la vivencia cercana e inaplazable (conspiración de silencio), desposeyendo a la persona de su morir propio. Para ello encontramos la ayuda de profesionales prestidigitadores, médicos, enfermeras, psicólogos, capellanes que utiliza-

rán sus técnicas para que la persona no tome consciencia de lo que vive, no se entere de ello, una especie de viaje organizado hacia el olvido. La anestesia del corazón.

Hoy conviene oponerse a esta cultura dominante, por cuanto dificulta pensar con serenidad la vida y la muerte, es más, tal huida colectiva acaba acrecentando una visión negativa del morir y un terror a la realidad de nuestra finitud a la cual no podremos escapar.

Analizar, reflexionar, meditar con serenidad y humildad la propia existencia, es una de las más eficaces terapias para superar el terror a la muerte, y asumir con entereza el principal trance que el ser humano ha de atravesar en este mundo. Sería conveniente que todos los estratos sociales, familiares, sanitarios, culturales, educativos, etc. contribuyan a que los ciudadanos podamos vivir con dignidad y serenidad el implacable proceso de morir. Un proceso en el que la sociedad actual destaca sobre todo una visión de la muerte como hecho social cuantificable en estadísticas, índices, gráficos. Un proceso en el que se recalca las creencias, actitudes, ritos funerarios, y por supuesto, un proceso en el que se enfatiza el componente bioquímico en el que el organismo deja de funcionar. Ahora bien, aun reconociendo la relevancia de estas visiones, considero que se debería destacar sobre todo la di-

mensión personal y existencial del "dejar de ser", acentuando el aspecto biográfico sobre el biológico.

Esta nueva visión, en estos tiempos de crisis, nos llevaría a analizar cuáles son las situaciones que empujan a una excesiva hospitalización, medicalización y tecnificación del morir, que han de ser evitadas cuando contribuyen a una pérdida de la dignidad humana, además del consabido gasto económico, a sabiendas que en los últimos seis meses de vida se gasta en atención sanitaria el 50% de los recursos empleados en una persona a lo largo de toda su vida. Obviamente, la solución no viene por no atender a las personas en ese periodo tan importante de la vida, sino en gestionar esos cuidados hacia dimensiones psicosociales del enfermo y la familia, en el que hay evidencia científica que supondría un ahorro entre un 40% y un 50%.

Seguramente, amable lector, si ha llegado hasta aquí, estará conmigo en que probablemente una de las características más específicas y relevantes del ser humano es la capacidad de amar. Pero ¿qué es el amor? No resulta fácil definirlo, pero sabemos que el amor deja ser a la otra persona, que nunca aferra o controla. Amar significa dejar ser al otro plena y totalmente. Desarrollamos nuestra existencia y adquirimos nuestra identidad y personalidad en relación íntima con los demás. Y cuando ocurre la muerte del ser querido, con el sufrimiento que

conlleva, nos muestra con dolor que el sentido de la existencia lo confiere el amar y ser amado. Esta es la verdad más grande y hermosa, envuelta en la realidad más trágica de soledad que emerge ante el horizonte vacío sin la presencia del ser querido que nos dejó.

Así pues, y aunque parezca que la muerte es el enemigo del amor y lo destruye, es fácilmente constatable en la experiencia de los deudos que la vivencia de amor se desarrolla aún más si cabe, no sólo durante el proceso de morir del ser querido, sino tras la separación definitiva que la muerte ocasiona.

Pero ¿qué nos enseña la muerte, si es que nos enseña algo? El escritor José Luis Sanpedro da en la clave cuando manifiesta en su novela *La vieja sirena*, "sin la muerte al fondo, sin el tiempo en los huesos, el amor es trivial". Por lo tanto, se puede afirmar que la futura y segura mortalidad que nos aguarda en un recodo de la vida, nos otorga un significado a todo aquello que decidamos emprender o concluir cada día, de tal manera que por paradójico que parezca, sin nuestra mortalidad la vida entera se nos revelaría como un sin sentido, en el que cualquier compromiso podría no ser tomado en serio y alargado hasta el infinito. Sin muerte, vivir indefinidamente nuestra condición corporal, sería lo más terrible que cabe imaginar, el hastío absoluto, la indiferencia total, la condena suprema.

Iosu Cabodevilla Eraso  
es  
psicólogo clínico,  
especialista  
en cuidados  
paliativos

Fermín Bocos

EL 'PLAN B'  
DE ARTUR MAS

**E**N las alturas de CiU hablan de "consulta sobre el derecho a decidir" asumiendo que hablar de "referéndum sobre la independencia" les coloca fuera de la Constitución y, por lo tanto, al margen de la ley. Aunque es grande el desorden introducido en el sistema por Artur Mas al asumir el discurso secesionista, hay indicios de que en Cataluña se ha rebajado algo la presión política ambiental.

Quizás como reflejo de los resultados de las encuestas en las que CiU roza, pero no alcanza la mayoría absoluta. Del aplomo con el que escenificaron al día siguiente de la "Diada" la colocación de CiU al frente de quienes reclaman la independencia de Cataluña - "porque España nos roba", han pasado a plantear cábalas sobre el posible escenario que se abrirá tras los comicios del día 25 de noviembre.

Artur Mas tiene un plan "B". Habría previsto un repliegue táctico en el caso de que CiU no consiga la mavo-

Cambios sociales